



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v72n183.92573>

RECUPERANDO LA INGENUIDAD DEL HOMBRE COMÚN

LA INFLUENCIA DE JOHN DEWEY EN LA FILOSOFÍA DE HILARY PUTNAM



RECOVERING THE INGENUITY OF THE COMMON MAN JOHN DEWEY'S INFLUENCE ON HILARY PUTNAM'S PHILOSOPHY

GLORIA LUQUE MOYA*
Universidad de Málaga - Málaga - España

.....
Artículo recibido: 12 de enero del 2021; aceptado: 11 de julio del 2021.

* glorialm@uma.es/ORCID: 0000-0002-7626-39611.

Cómo citar este artículo:

MLA: Luque Moya, Gloria. “Recuperando la ingenuidad del hombre común La influencia de John Dewey en la filosofía de Hilary Putnam.” *Ideas y Valores*, 72, 183 (2024): 211-230.

APA: Luque Moya, G. (2024). Recuperando la ingenuidad del hombre común La influencia de John Dewey en la filosofía de Hilary Putnam. *Ideas y Valores*, 72 (183), 211-230.

CHICAGO: Gloria Luque Moya. “Recuperando la ingenuidad del hombre común La influencia de John Dewey en la filosofía de Hilary Putnam”. *Ideas y Valores* 72, 183 (2024): 211-230.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

Las Conferencias John Dewey marcan el cambio en el pensamiento de Putnam hacia un nuevo realismo naturalista que trataba de ofrecer un camino medio al debate entre realistas y antirrealistas. Este giro vendrá fuertemente influenciado por la corriente pragmatista y, en particular, por los filósofos William James y John Dewey. Estas páginas buscan rastrear las ideas deweyanas que Putnam recoge, enfatizando esa recuperación de la filosofía como disciplina que atiende a los problemas del hombre común.

Palabras clave: esquemas conceptuales, percepción, pragmatismo, realismo.

ABSTRACT

Dewey Lectures involves a shift in Putnam's thinking to a new naturalistic realism that attempt to offer a middle way to the debate between realists and antirealists. This turn will be strongly influenced by pragmatist tradition, particularly by the philosophers William James and John Dewey. These pages seek to trace the Deweyan ideas that Putnam collects, emphasizing that recovery of philosophy as a discipline that attends to the problems of the common man.

Keywords: realism, pragmatism, perception, conceptual schemes.

Introducción

Hace poco más de cuatro años que el filósofo Hilary Putnam falleció, dejando atrás valiosas contribuciones en diferentes áreas, entre las que se incluyen la filosofía del lenguaje, la filosofía de la mente y la filosofía de la ciencia. Durante su larga trayectoria académica, sus intereses se modifican y diversifican, partiendo desde una posición analítica hasta llegar a un enfoque propiamente pragmatista. En este sentido, especialistas en la obra de Putnam han dividido su pensamiento en tres periodos históricos: el realismo metafísico; el realismo interno y el realismo natural o pragmático (Mayoral 7, Baghrarian 2012 5). El primer periodo comenzaría durante los años 60 y duraría hasta la presentación de su conferencia “Realism and Reason”. El segundo periodo se iniciaría en 1976 y su final vendrá marcado en los años noventa, tras la publicación de su artículo “Sense, Nonsense, and the Senses: An Inquiry into the Powers of Human Mind”, conocido como las Conferencias John Dewey, pronunciadas en 1994 en la Universidad de Columbia. El último periodo, comienza en los años noventa y perdurará hasta la fecha de su muerte el 13 de marzo de 2016.

El primer encuentro de Putnam con el pragmatismo fue durante sus años de estudiante, pero, como el propio autor confiesa (2002 13), en aquel momento estaba más interesado en autores como Freud, Kierkegaard y Marx. Y aunque asistió al “excelente seminario” impartido por Donald Piatt sobre la *Lógica* de Dewey, en aquella época Putnam aún se resistía a aceptar que los hechos y los valores pudieran ser interdependientes. En este sentido, en su primer periodo de pensamiento, solo encontramos una mención a John Dewey, como ha puesto de relieve Juan Vicente Mayoral (14), en sus *Philosophical Papers* para presentarlo como representante de la corriente pragmatista. Entonces, ¿cuándo comienza el autor a interesarse en esta corriente de pensamiento y, particularmente, en el pensador John Dewey?

El cambio de perspectiva de Putnam fue progresivo y él mismo sitúa los inicios tras su matrimonio con Ruth Anna Putnam en 1962 (2002 13). La defensa de la autora del pragmatismo, sus contribuciones (especialmente su artículo “Weaving Seamless Web” de 1987), así como sus conversaciones condujeron al filósofo a replantearse la posibilidad de interpenetración de los hechos y los valores y la valía que tendría la filosofía de Dewey en este contexto. De este modo, en su obra *Las mil caras del realismo* (1987) ya encontramos menciones a Dewey como un filósofo que va a tener una impronta importante en su filosofía. Así, en la conferencia IV “La racionalidad como hecho y valor”, Putnam, siguiendo a Dewey, señala que las necesidades humanas no pre-existen a la humanidad, sino que se están continuamente creando: “Nuestras nociones —la noción de un valor, la noción de una imagen moral, la

noción de un criterio, la noción de una necesidad— están tan entrelazadas que ninguna de ellas puede proporcionar un ‘fundamento’ para la ética. Esto, pienso, es exactamente correcto.” (1994b 151).

El hito que marca el cambio de etapa es la publicación de las Conferencias John Dewey. En ellas reivindica que, para el filósofo pragmatista, al igual que para él, una de sus principales preocupaciones era encontrar un camino medio entre los excesos de “la metafísica reaccionaria y el relativismo irresponsable.” (1994a 447). Es decir, tras esta obra Putnam va a desarrollar un nuevo realismo de claro calado pragmatista, que busca mediar en el debate realista y antirrealista. Estas páginas se centran en esta propuesta, poniendo el foco en los elementos que Putnam toma del pragmatismo y no tanto en aquellos que los separa. Para ello, en primer lugar, se atenderá a la diferente lectura que han ofrecido, quizás, los dos filósofos neopragmatistas más afamados, Richard Rorty y Hilary Putnam. Después se considerará propiamente la influencia pragmatista en ese camino medio que el autor propone a través del análisis de tres aspectos claves: qué entendemos por mundo; cómo interactuamos a través de la percepción con él; y cómo nos adentramos en esa interacción a través de esquemas conceptuales. A modo de conclusión, se destacará como, pese a los malentendidos y diferencias, la obra de John Dewey tuvo un impacto progresivo en la filosofía de Putnam, llevándolo a recuperar la visión de la filosofía como disciplina que ha de ocuparse de los problemas del hombre común.

Los múltiples Deweys: el pragmatismo según Hilary Putnam y Richard Rorty

Resulta indudable la influencia que ejerció Dewey durante su carrera filosófica en tierras estadounidense, pero también en el ámbito internacional. Sus ideas fueron estudiadas por el potencial que las caracterizaba, siendo objeto intenso de investigación hasta la etapa más madura, cuando el pragmatismo empezó a verse relegado y desplazado a un cajón olvidado. El principal motivo de este desplazamiento se cifra en la transformación que vivieron las universidades estadounidenses a finales de los años treinta con la llegada de aquellos filósofos, como Reichenbach o Carnap, que escaparon de la Alemania nazi y comenzaron a ocupar puestos en los departamentos de filosofía. Como ha puesto de relieve Richard Bernstein, todos estos pensadores compartían “la destreza en lógica, el conocimiento sofisticado de las ciencias físicas, la entrega a los más altos standards de argumentación y una precisión que sobrepasa a todo lo exhibido por los pragmatistas clásicos (a excepción de Peirce)” (1993 11).

La corriente autóctona pragmatista y en particular la filosofía de Dewey, marcada por su carácter holista, experimental y falibilista,

quedo, pues, olvidada en un rincón como escuela que tenía poco que ofrecer a cualquier filósofo “serio” de corte analítico. Pocos estudiantes leyeron los clásicos pragmatistas; por el contrario, estos estuvieron interesados en los grandes autores, como el propio Putnam explica en los comentarios a Ruth Anna Putnam (2002 13). Pese a que la tradición pragmatista no quedó completamente relegada y fue gracias a la labor de autores como John McDermott (cf. 1973, 1976), H. S. Thayer (cf. 1968) o Richard Bernstein (1953, 1966) que siguió desarrollándose y estudiándose la filosofía de Dewey, no fue hasta los años setenta cuando esta situación comienza a cambiar de la mano de Rorty.

La publicación de *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1979) marcó un hito en el resurgir del pragmatismo a través de ese “giro pragmático” que traía a escena a Dewey y esas condiciones sociohistóricas desde las que se construía el conocimiento (cf. del Castillo 2015). Rorty, filósofo de formación analítica, ofrece en esta obra una deconstrucción de la filosofía como epistemología que sirva como terapia a esas teorías y fundamentos del conocimiento que se venían desarrollando desde Locke y más propiamente desde la filosofía de Kant.

El objetivo de la obra es acabar con la confianza que el lector pueda tener en “la mente” en cuanto algo sobre lo que se debe tener una visión “filosófica”, en el “conocimiento” en cuanto algo que debe ser objeto de una “teoría” y que tiene “fundamentos”, y en la “filosofía” tal como se viene entendiendo desde Kant. (1979 7)

El desarrollo de la filosofía iniciado con Locke y Kant y continuado hasta la variante que ofrecía la corriente analítica, habían intentado establecer un marco de referencia de todo conocimiento, un espejo que reflejara la realidad. El filósofo cree que nuestras convicciones filosóficas se basan en imágenes y metáforas del hombre y, principalmente, en esa imagen que cautivo a la filosofía desde Locke, la mente como espejo. Sin embargo, con esta obra Rorty quiere ofrecer una renuncia a esa razón pura infalible, en favor de un relativismo que defina las representaciones desde un contexto lingüístico.

Esta crítica a Locke y a Kant se encuentra ya en la filosofía de Dewey en sus escritos medios. En concreto, Dewey realiza su crítica a Locke y a su teoría de la experiencia en el artículo “*Experience and Objective Idealism*” (1906). Según el filósofo, el error de Locke fue el de tomar un momento concreto como instancia paradigmática que da significado a la percepción pues, a partir de ahí, sienta las bases para la interpretación idealista de la experiencia. Dicha interpretación reduce la experiencia a una actividad producida por la mente o el espíritu (140-141). Más adelante, con Kant el fundacionalismo se transforma en representacionalismo al sostener que la experiencia directa solo nos es dada por

representaciones internas. En cambio, para Dewey, el conocimiento es esencialmente teleológico, adaptativo y con un propósito: que nuestros esquemas mentales funcionen como mapas cognitivos. De este modo, a través de su noción clave de experiencia nos presenta esa interacción constante del hombre con el medio mediante la cual se prueba dicho conocimiento (141).

La propuesta deweyana trata de superar, por tanto, las distinciones asociadas a nociones clásicas como “experiencia” y “naturaleza” proponiendo una nueva aproximación, desde la cual eliminar los dualismos que, según él, habían tenido desastrosas consecuencias para la vida del hombre (1972 27). Este rechazo hacia distinciones tradicionales como sujeto-objeto, hechos valores, cuerpo-mente, etc., va a ser uno de los principales focos de interés de la filosofía de Dewey que llevará a pensadores de formación analítica, como Rorty y Putnam, explica James O’Shea (242), hasta versiones propiamente pragmatistas.

Sin embargo, la posición de cada autor en relación con las tesis del pragmatismo clásico fueron muy diferentes. Como señala Ramón del Castillo, “lo que diferencia a Rorty de ellos [refiriéndose a Putnam y Bernstein] es que él entendió el giro pragmático como un cuestionamiento mucho más radical de la utilidad de la propia filosofía” (16). Desde esa intención terapéutica que reivindicaba en *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Rorty recupera la filosofía de Dewey y el problema de la epistemología desde un enfoque antifundacionalista y falibilista que une el significado y las consecuencias experimentales. El problema, como han destacado diversos autores (cf. Alexander 3), es que Rorty solo atiende a la propuesta epistemológica de Dewey y rechaza como un desvío metafísico las consideraciones ontológicas aludiendo a la misma como “la parte oscura de Dewey” e incluso refiriéndose al autor como “el mal Dewey” (Rorty 1982 73-74).

Putnam, por tanto, se va a desmarcar de Rorty, siendo bastante polémicas las discusiones y replicas que ambos autores mantuvieron a lo largo de su trayectoria académica (cf. Faerna 2018). En el prólogo que Putnam escribe a la edición española de *Las mil caras del realismo* (1994), el autor explica cómo el rechazo a las divisiones de las cosas entre las que están “nouménicamente ahí” y aquellas que solo son “proyecciones” puede recordar a Rorty, pero expresa de manera tajante su discrepancia. “Aunque me uno a Rorty en el rechazo de varias nociones metafísicas tradicionales, no creo que abandonar estas nociones (por encontrarlas, finalmente, vacías) nos obligue a abrazar el relativismo o el irracionalismo” (1994b 14-15).

Es decir, lo que distancia a Putnam de Rorty, es que el primero si que cree que no hay ninguna manera de decir que nuestras palabras representan las cosas fuera de sí mismas. Por en contrario, “la verdadera

misión de la filosofía aquí”, nos dirá Putnam, “es iluminar la noción ordinaria de representación (y de un mundo de cosas que se han de representar); no permanecer inermes en un gesto de rechazo que está tan vacío como aquello que rechaza” (*Ibd.*). De este modo, como ha puesto de relieve Ángel Faerna, Putnam nunca se denominará pragmatista para que no se le asociara con la versión desarrollada por Rorty, sino que tomó del pensamiento de James y Dewey todo lo que pudo para superar los dualismos, para enriquecer su realismo interno en primera instancia y, después para desarrollar una propuesta más amplia, conocida como realismo pragmático (Faerna 79).

Ahora bien, ¿qué toma Putnam de Dewey? Para responder a esta pregunta puede resultar valioso considerar el texto de Ruth Anna Putnam “*Taking pragmatism seriously*” publicado en el volumen homenaje a Putnam titulado *Hilary Putnam. Pragmatism and Realism* (2002). En este breve capítulo, la autora descarta definir qué es ser pragmatista en nuestros días y, en lugar de ello, considera que significa tomarse en serio el pragmatismo, ofreciendo cuatro aspectos principales.

En primer lugar, conlleva un cambio en los principales problemas de los que se ocupa la filosofía. Dewey va a elaborar una filosofía que tenía como objetivo los problemas del hombre. Para él, tal y como defiende en *Philosophy and Civilization* (1927), la filosofía es un fenómeno de la cultura humana que se ocupa de las dificultades del presente. En palabras de Dewey: “la filosofía —como la política, la literatura y las artes plásticas— es en sí misma un fenómeno de la cultura humana. Su relación, por tanto, con la historia social, con la civilización, es intrínseca” (1927 3). Esto es, la filosofía no es una institución o disciplina situada en un ámbito intelectual o teórico, sino el producto de una cultura que trata de dar significado a su contexto. Dewey define la filosofía, pues, como un tipo de significación propia de una época (4); por ello, para él, las teorías sobre la verdad de Bacon, Descartes o Kant son mera ilusión. Partiendo de abstracciones, estos filósofos buscaron una explicación de los cambios mediante estructuras fijas y estables, generando una imagen del hombre como ser racional.

Por el contrario, Dewey quiere instaurar el punto de partida de la filosofía en la propia vida, en los problemas a los que, como explica Ruth Anna Putnam, “tiene que confrontar la humanidad” (2002 7). Como ha puesto de relieve David Hildebrand (109), Dewey y otros pragmatistas clásicos enfatizaron que la reconstrucción de la filosofía tenía que presuponer su relevancia social. Frente a la filosofía occidental, que se habían desarrollado como un intento de reconciliación entre las abstracciones y la realidad, convirtiéndose, en el mejor de los casos, en un debate sobre terminología, el filósofo propone una filosofía que comience y se despliegue en la vida.

Esta aproximación hace al pragmatismo diferente de las otras tradiciones, nos explica Putnam (2017 52). El pragmatismo no cree que haya un único problema y una solución para los hombres, de hecho, ni siquiera pretende presentar la filosofía como una autoridad inteligente que determine lo que está bien o lo que está mal, sino que se trata de una corriente que trata de atender a los problemas cotidianos del hombre desde su propio momento. Y este es uno de los aspectos que atraerá a Putnam.

El segundo punto clave será el atisbar que somos participantes activos en un medio conformado en relación con otros. Este punto se puede entender claramente en relación con la comunidad democrática que discute el filósofo estadounidense. Como ha puesto de relieve Richard Bernstein, para Dewey los seres humanos interaccionan en una comunidad de hombres y mujeres, como personas capaces de actuar y juzgar inteligentemente las condiciones y hábitos de interacción que poseen (2015 27). En otras palabras, el filósofo no pone el acento en la razón, sino en la capacidad creadora de los seres humanos que, a través de esa constante interacción con su medio, van creando respuestas que atiendan a las nuevas situaciones en las que se ve inmersos los individuos.

Como el propio Putnam indica (1994a 445), Dewey nos explica que los filósofos de hace doscientos o dos mil años vivieron en condiciones totalmente diferente e hicieron frente a problemas totalmente diferentes. La clave será el papel que ocupa la práctica, pues, esta será “primaria para la filosofía” (1981 152). Uno de los más graves desastres de la filosofía es que había propuesto el conjunto de la realidad y sus procesos a través de una teoría. En cambio, como explica Putnam en su obra *Renewing Philosophy*, Dewey defiende que la filosofía es esa reflexión a través de la cual los seres humanos pueden resolver las situaciones problemáticas que se encuentran en la ciencia, la ética, la política, la educación o cualquier otro ámbito. En este sentido, confiesa Putnam, “mi propia evolución filosófica ha sido desde una visión como la de Bernard Williams a una perspectiva más como la de John Dewey” (1992 3).

Este punto nos conduce, inevitablemente, al tercer aspecto, esto es, los problemas del hombre se centran en el ámbito de la acción, en aquello que podemos y debemos hacer. Como se ha indicado en punto anterior, para Putnam “la practica es primaria en filosofía” y, en este sentido, la filosofía de Dewey será una respuesta responsable que trata de atender a los problemas del hombre. Hay que tener en cuenta, como explica Putnam, que Dewey escribió problemas en plural; es decir, los pragmatistas rechazan la idea de que solo haya un problema para los hombres y, por tanto, una única solución.

El filósofo pragmatista “no trata de ser un profeta o un oráculo”, tampoco aspira a obtener algún tipo de autoridad basada en la inteligencia,

en la crítica o en algún tipo de bienes naturales; por el contrario, atiende a los problemas existenciales del hombre. Si bien, esos problemas existenciales no se sitúan en un plano teórico sino en nuestra cotidianidad. Para Putnam (2017 52), Dewey ofrece una aproximación única ya que no define la filosofía como una disciplina con un único tema o una visión profética, sino que reivindica su continuidad e importancia en la inmediatez de nuestras situaciones, en la propia vida. En este sentido, se trata de una filosofía madura que renuncia al “sueño de la metafísica y a la autoimportancia del existencialismo” y parte y atiende de nuestro contexto cotidiano.

Por último, nos explicará Ruth Anna Putnam (2002 11), el pragmatismo rechaza la distinción entre hechos y valores, entre la ontología y la epistemología. En su obra *Teoría de la valoración* (1939), Dewey expone las dos posiciones que se habían desarrollado en la discusión filosófica sobre los valores: por un lado, el emotivismo que proporcionaba una teoría naturalista y no-cognitiva; por otro lado, el objetivismo que ofrecía una teoría cognitiva y no-naturalista. Es decir, como explica Di Bernardino y Faerna, el emotivismo consideraba los juicios de valor como meras manifestaciones de las emociones y los sentimientos; mientras que el objetivismo creía que la razón podía aprehender valores preexistentes (2007 3-4). Dewey, en cambio, ofrece una teoría mediadora, naturalista y cognitiva de la valoración, según la cual en cualquier contexto o circunstancia práctica podemos encontrarnos con momentos en los que debemos ofrecer una única respuesta que creará nuevos conocimientos y valores.

Putnam apunta, en este sentido, que para Dewey la inteligencia es experimental, esto es, está dirigida a la consecución de finales que están en continuidad con los impulsos dados biológicamente, pero también en concordancia con esa comunidad de la que forma parte (2017 291). Por ello, emplear la inteligencia para alcanzar el bien común no supone una idea que todos aceptan, el ser humano debe considerar su interacción desde un punto de vista ético para poder, así alcanzar un bien común. Este punto de vista va a ser crucial para el último Putnam, el cual va a intentar solucionar la dicotomía entre hechos y valores a través de la idea de continuidad.

El filósofo insiste en que no hay una descripción privilegiada porque todas ellas estarán influenciadas por los intereses, los deseos y los valores que se manifiestan en nuestros esquemas conceptuales. En otras palabras, los hechos son productos de esas formas de adentrarse en el mundo; de este modo, el ser humano pasa de ser un mero espectador para convertirse en un actor dentro de un mundo en el que convive con otros. Como explica Ángel Faerna (2018 88), “pensar que los problemas reales de las personas se relacionan sobre todo con lo que podemos y

debemos hacer o lo que podemos y debemos perseguir” será una cuestión “indistintamente ética, política y científica”. Lo que está haciendo Putnam en esta última etapa es aceptar que tanto el conocimiento como la valoración son respuestas humanas ante las situaciones que van surgiendo en su interacción con el medio.

Tras considerar brevemente los principales aspectos que Putnam toma del pragmatismo y en particular de la filosofía de Dewey, paso a analizar propiamente la propuesta realista de Putnam, enfatizando que esta tratará de explicar la relación del ser humano con su mundo cotidiano sin intermediarios, desde esa incesante y activa interacción con nuestro medio.

Recuperando la segunda ingenuidad: una propuesta de realismo natural del hombre común

La postura realista, como explica Hilary Putnam (1994a 468), defiende que existe un mundo exterior, “una totalidad de objetos” y “una totalidad definida de propiedades”; de esta manera, nuestras creencias o enunciados serán verdaderas o no dependiendo de su relación con dicho mundo. Como ha puesto de relieve María Baghramian, podemos rastrear desde los empiristas la “tentación de pensar en ideas, impresiones sensoriales o datos sensoriales como vehículos para nuestro contacto con el mundo externo” (2008 29). El gran desafío del realismo, por tanto, es explicar cómo se establece esa relación entre las formulaciones del ser humano y el mundo. En el extremo opuesto encontramos el pluralismo cultural, vertiente en la que se sitúa Richard Rorty, la cual postula que todos los ideales, valores o formas de vida son igualmente buenos o deseables. En palabras de Rorty:

Usaré el término “pluralismo filosófico” para designar la doctrina de que hay una infinidad potencial de modos igualmente valiosos de llevar una vida humana, y que estos modos no pueden jerarquizarse por su grado de excelencia, sino solo por su contribución a la felicidad de las personas que se conducen por ellos y de las comunidades a las que pertenecen esas personas. (1998 23)

En este contexto, en sus “Conferencias John Dewey”, Putnam va a ofrecer un camino medio entre estas dos vertientes, la relatividad conceptual, según el cual pueden existir varios esquemas conceptuales incompatibles. Sin embargo, a diferencia del pluralismo cultural, sostiene que no cualquier esquema conceptual es elegible racionalmente. Putnam trata de recuperar lo que denomina “segunda ingenuidad”, esa aproximación que considera nuestras experiencias sensoriales no como meras afecciones pasivas de la mente, sino como interacciones con el mundo en el que nos adentramos a través de nuestros esquemas conceptuales:

Propongo volver a ordenar nuestra imagen metafísica, aceptando una pluralidad de recursos conceptuales de vocabularios diferentes y mutuamente no reductibles (una aceptación que es inevitable en la práctica, más allá de nuestras fantasías monistas) junto a un retorno, no al dualismo, sino al «realismo natural del hombre común. (1994a 469)

Esta sección va a analizar este camino medio, poniendo especial énfasis en torno a lo que es el mundo y qué tipo de interacciones establecemos con él, evidenciando la influencia del pragmatismo de James y Dewey en la filosofía de Putnam, pero también su lejanía en ciertos aspectos.

El mundo exterior: sobre aquello que llamamos realidad

El punto de partida del realismo naturalista de Putnam es que el mundo es “independiente de los intereses de aquellos que los describen” (1994a 448). Esto es, pese a que nuestro lenguaje y nuestra cultura están íntimamente imbricados con el mundo, no podemos tomar aquello que nos rodea como un mero producto, sino que él “es solo el mundo” (1990 28). En este sentido, el filósofo trata de recuperar el mundo ordinario de la vida, del sentido común, sin caer en la “fantasía metafísica” (1994a 446), así como los excesos del cientifismo y escepticismo. Ahora bien, ¿qué es eso de fantasía metafísica? ¿cuáles son dichos abusos?

Putnam alude a la “fantasía metafísica” para definir “una totalidad de ‘formas’ o ‘universales’ o ‘propiedades’ fijadas de una vez por todas y que cada posible significado de una palabra corresponde a una de estas ‘formas’ o ‘universales’ o ‘propiedades’” (1994a 448). Por el contrario, él cree que el conocimiento y nuestras ideas están sujetas a cambio y es necesario dejar el refugio en dicha fantasía para desarrollar una filosofía responsable que muestre las diferencias entre ambos (2000 48). En otras palabras, el metafísico tradicional, según Putnam, está perfectamente en lo cierto al insistir en la independencia de la realidad y nuestra responsabilidad cognitiva para hacer justicia sin importar lo que describamos; pero se equivoca al pensar que existen una totalidad de posibles descripciones, ya que constantemente añadimos nuevas formas.

Ahora bien, pese a que las descripciones se van transformando continuamente, Putnam va a desechar el relativismo y a subrayar que la realidad no es inventada, sino que existe ese mundo exterior de manera independiente, al igual que una constante interacción entre el ser humano y aquello que le rodea. El problema radica en que la interrelación del lenguaje y la mente con aquello que llamamos realidad es tan profunda que a veces resulta fácil llegar a la conclusión de que construimos el mundo:

Lo que estoy diciendo, entonces, es que los elementos de lo que llamamos “lenguaje” o “mente” penetran tan profundamente en lo que llamamos “realidad” que el proyecto mismo de representarnos a nosotros mismos como “cartógrafos” de algo “independiente del lenguaje” está fatalmente comprometido desde el principio. Al igual que el relativismo, pero de una manera diferente, el realismo es un intento imposible de ver el mundo desde ninguna parte. En esta situación, es una tentación decir: “sí hacemos el mundo”, o “nuestro idioma forma el mundo”, o “nuestra cultura forma el mundo”; pero esta es solo otra forma del mismo error. Si sucumbimos, una vez más vemos el mundo, el único mundo que conocemos, como un producto. Un tipo de filósofo lo ve como un producto de una materia prima: la realidad no conceptualizada. El otro lo ve como una creación *ex nihilo*. Pero el mundo no es un producto. Es solo el mundo. (1990 28)

Esa es la conclusión a la que llegará Dewey y de la que Putnam toma distancia. Como señalan Larry Hickman y Stefan Neubert (2009), para Dewey los seres humanos no solo son observadores de la naturaleza sino participantes, agentes que activamente generan y transforman los esquemas a través de los cuales construimos la realidad. Ahora bien, desde el naturalismo deweyano la experiencia es un proceso de interacción que modifica lo que es experimentado. Esto es, la naturaleza es comprendida en términos de experiencia y la experiencia en términos de naturaleza. La dificultad que plantea esta caracterización se debe a que, como explica John Ryder (27), es difícil pensar que exista algún tipo de significante constructivo cuando experimento, por ejemplo, un árbol fuera de la ventana. Sin embargo, si consideramos a filósofos posteriores, no necesariamente pragmatistas, como Nelson Goodman, esta perspectiva adquiere sentido. Goodman va a poner el énfasis en la existencia de “múltiples mundos reales” (2015) desde un enfoque analítico que trata de estudiar los tipos de símbolos, sus funciones y sus sistemas. Según este, el hombre proyecta con éxito ciertos predicados, o más concretamente símbolos, modificando nuestra observación y percepción misma de la realidad, construyendo realidades diferentes.

Por el contrario, Putnam elabora una propuesta que preserva la independencia del mundo, pero, a diferencia de esa segunda etapa de realismo interno que solo admita una única descripción, sostiene que pueden darse y convivir diferentes sistemas conceptuales capaces de describirla. Es decir, el mundo no es producto, es “solo el mundo”, en el cual podemos adentrarnos desde diferentes formas. Ahora bien, ¿cómo percibimos e interaccionamos con/en el mundo? ¿cómo se producen esas diferentes vías de acceso? Esta es la pregunta a la que se atenderá en la siguiente sección.

La percepción: de la interacción del hombre con el mundo exterior

En su primera conferencia John Dewey, Putnam explica que el realismo llega a ser problemático al plantearse su relación con el mundo exterior debido a la concepción filosófica que surge en la modernidad, según la cual los objetos inmediatos de percepción son mentales (1994a 452). Esta interpretación tendrá consecuencias desastrosas, haciendo problemática la propia existencia de ese mundo exterior (2000 10). En oposición a esta interpretación sobre la percepción, Putnam propone una aproximación en la que se reivindica el mundo cotidiano y la percepción directa de la realidad sin interfaz.

Este enfoque viene influenciado en gran medida por John McDowell y sus Conferencias John Locke (1991), en las que el filósofo destacaba las consecuencias desastrosas de la idea que existe un interfaz entre “nuestros poderes cognitivos y el mundo exterior,” entre los estados mentales internos que “están en nuestra cabeza” y la realidad externa (McDowell 1982 479). McDowell, en cambio, propone la percepción como una interacción directa con ese mundo exterior. Putnam, en la misma línea, expone que los objetos de la percepción son las cosas externas, no objetos mentales. Siguiendo a McDowell y a William James, Putnam defiende que la percepción no consiste únicamente en meras afecciones a la subjetividad de la persona por las cosas, así como tampoco se trata de ver u oír las cosas ahí fuera (1994a 454).

Para comprender la percepción en el último Putnam es necesario traer a colación el empirismo radical de William James y su explicación sobre esa interacción del hombre con el mundo a través de su empirismo radical. Según James, la primera gran dificultad que nos encontramos es la concepción artificial sobre las relaciones entre el cognoscente y lo conocido. A lo largo de la historia de la filosofía, explica el filósofo pragmatista, “el sujeto y su objeto han sido tratados como entidades absolutamente discontinuas, y enseguida, la presencia del objeto en el sujeto, o la ‘aprehensión’ por aquel de este, ha asumido un carácter paradójico” (1904 538) que se ha tratado resolver a través de múltiples teorías. Las más representativas asumen una especie de intermediario llamado “representación”, “imagen” o “contenido”, entre otras. Por el contrario, James trata de superar la dicotomía sujeto-objeto y la concepción tradicional del conocimiento según la cual no percibimos inmediatamente. Esto será lo que atraerá a Putnam y defenderá a través de su realismo natural, nuestra capacidad de percibir inmediatamente el mundo exterior. El filósofo toma del pragmatismo, explica González de Luna, esa concepción de la experiencia que la considera como un contacto cognitivo genuino con el mundo (128).

Como ha puesto de relieve Rosa Calcaterra, James puede ser considerado el primer filósofo poscartesiano que se comprometió a rechazar la idea de que las percepciones requieren un intermediario (206). En otras palabras, el filósofo estadounidense reivindica que las “cosas” de las que se debe ocupar la filosofía son las dadas en la experiencia mediante las relaciones, y estas “cosas” no son más que las cosas mismas:

El postulado es que las únicas cosas que serán debatibles entre los filósofos serán las cosas definibles en términos extraídos de la experiencia. [Las cosas de una naturaleza no experimentable pueden existir *ad libitum*, pero no forman parte del material para el debate filosófico]. El hecho es que las relaciones entre las cosas, tanto conjuntivas como disyuntivas, son cuestiones de la experiencia particular directa tanto, ni más ni menos, como lo son las cosas mismas. La conclusión generalizada es que, por lo tanto, las partes de la experiencia se mantienen unidas una tras otra por relaciones que son en sí mismas partes de la experiencia.

De manera similar, Dewey otorga un papel fundamental a las relaciones y rechaza el papel atribuido a las operaciones mentales o la mente entendida como sustancia. Ahora bien, no hay que confundir estas relaciones con las que estableceremos en la lógica, sino que hay que definirlas como la participación existencial del hombre en el medio. En palabras del filósofo, “Hay actividades orgánicas a nivel biológico que seleccionan y ordenan las condiciones existenciales de una manera de facto” (1938 263-264). El ser humano interacciona con su medio en la inmediatez cambiante y será en situaciones problemáticas cuando se establezcan nuevas relaciones que inicien las experiencias cognitivas. Así, ambos autores defienden que es posible establecer un “contacto cognitivo auténtico con el mundo” (Putnam 2001 34).

En este sentido, explica Rosa Calcaterra (206), el acuerdo de nuestras ideas con la realidad vendrá dado por la comprobación de las realidades exteriores mediante el conocimiento directo. Esta forma de entender la percepción será la postura que rescate Putnam para su filosofía. Como ha puesto de relieve María Baghramian, los objetos de percepción son las cosas externas y, en este sentido, la percepción exitosa no se basará en una mera afección al sujeto, sino que se trata de un “contacto genuino con el mundo en absoluto” (2008 30). En definitiva, la percepción para Putnam supone experimentar las cosas externas intrincadas de esquemas conceptuales que determinan aquello que percibimos.

Siguiendo la filosofía de William James y John Dewey, Putnam postula que la descripción de la realidad no es nunca una mera copia, sino que en ella incorporamos las distintas formas en las que el lenguaje se hace cargo de la realidad (2001 10). De este modo, nos explica Putnam, la vieja pregunta en torno a “cómo se vincula la percepción al mundo”

se reformula en la cuestión sobre “cómo el lenguaje se vincula al mundo” (2001 14). Este último aspecto nos conduce al siguiente apartado, donde se atenderá a qué entiende Putnam por esquemas conceptuales y el relativismo conceptual que deriva de esta aproximación.

Los esquemas conceptuales: en torno a las formas de adentrarnos al mundo

Como se ha venido exponiendo a lo largo de estas páginas, en sus conferencias John Dewey, Putnam adopta una nueva posición filosófica en torno al realismo que defiende un relativismo conceptual y una nueva interpretación en torno a la noción de verdad. A través de este nuevo enfoque, explica Juan V. Mayoral (11), el filósofo defiende que el tipo de objetos y propiedades de los que hablamos dependen de esos esquemas conceptuales que comparten los hablantes de la misma lengua. De este modo, para Putnam existe un mundo exterior independiente en el que nos adentramos a partir de esquemas conceptuales que determinarán nuestra interacción y descripción de dicha realidad. En este sentido, esta aproximación acepta que puedan existir dos enunciados verdaderos, aunque sean incompatibles en su sentido literal (Baghramian 2004 237). En palabras del filósofo: “lo que significa ser un realista que reconoce la relatividad conceptual [...] es creer que hay un aspecto de la realidad que es independiente de lo que pensamos en cada momento [...], que se puede describir correctamente de cualquier manera” (2013 28).

La crítica de Putnam a la existencia de entidades intermedias (*interfaces*) entre la realidad y la mente radica en que consideraba esta relación de realidad y mente (así como sus condiciones de afirmabilidad) desde fuera del lenguaje; esta interpretación se construía desde un posicionamiento teórico que distinguía un punto de vista externo desde el que se regulaba el lenguaje. En cambio, para el filósofo los esquemas conceptuales no son meros fenómenos para describir la realidad, sino formas de apertura al mundo, como los definía John McDowell (2003). En otras palabras, Putnam trata de recuperar esa “ingenuidad” sobre la posibilidad de un acceso directo a la realidad y para ello acudirá a Austin y Wittgenstein:

El relato realista natural al que nos instaron Austin y Wittgenstein no es al fin y al cabo una “explicación metafísica alternativa”, aunque en el caso de James tenía pretensiones de convertirse en eso. El realismo natural consiste en ver la falta de necesidad y la inintegibilidad de la imagen que impone un interfaz entre nosotros y el mundo. Es una forma de completar la tarea de la filosofía, la tarea que John Wisdom una vez llamó un “viaje de lo familiar a lo familiar”. (1994a 487)

Según Putnam, filósofos como Wittgenstein o Austin, pero también James y Dewey habían evidenciado la ambigüedad e ineficacia de la teoría de los intermediarios sobre la que se construía esos binomios y dicotomías del tipo interno/externo, mente/realidad, etc. En sus conferencias John Dewey, Putnam dedica una especial atención a la filosofía de Austin porque cree que es el autor que más cuidadosamente ha dado respuesta a los argumentos tradicionales contra este tipo de realismo ingenuo (1994a 470). Al igual que William James y John Dewey, Putnam rechaza el papel atribuido a las operaciones mentales o la mente entendida como sustancia.

Ahora bien, no hay que confundir estas relaciones con las que estableceremos en la lógica, sino que, como explica Dewey, hay que definir las como la participación existencial del hombre en el medio (1938 263-264). El ser humano interacciona con su medio a través de las experiencias de las cosas externas. Dichas experiencias serán inmediatas, esto es, no existe un intermediario, pero incluirán en un sentido amplio el uso de instrumentos, lenguajes o teorías. Para explicarlo, Putnam recurre a un ejemplo del propio James sobre una persona que elige cómo describir unas alubias que son arrojadas sobre una mesa. Según el filósofo, hay múltiples maneras de describirlas y clasificarlas dependiendo del interés del observador (color, tamaño, forma, etc.). En este sentido, ninguna de las descripciones puede ajustarse perfectamente a la situación, pero todas ellas pueden considerarse verdaderas (1994a 447).

Siguiendo al pragmatismo, Putnam reivindica que la descripción no es una mera copia, sino que “constantemente añadimos formas en las que el lenguaje puede ser responsable de la realidad” (1994a 452). Al igual que en la mecánica cuántica en la que el sistema de medición afecta a los resultados, los esquemas conceptuales van a tratarse de formas desde las que adentrarnos al mundo y, por tanto, van a determinar las condiciones en las que los fenómenos aparecen (2013 23). De este modo, como explica Manuel Liz (1999 76), Putnam trata de asegurar el acceso epistémico de la realidad, haciendo que nuestros juicios dependan de cada situación epistémica concreta.

Este punto es especialmente relevante en relación con la noción de situación de John Dewey. Para el filósofo pragmatista, la situación es el contexto en el que los seres humanos están “directamente” involucrados con el medio (1938 69). Dewey la describe como “una fuerza denotativa” (72) para subrayar que no designa un evento aislado sino un conjunto inscrito dentro del proceso vital de los seres humanos. “Nunca experimentamos juicios formados sobre objetos, ni eventos en aislamiento, sino en conexión con todo el contexto” (72).

Putnam parece recoger esa concepción deweyana de las situaciones, según la cual las situaciones serán inmediatas, pero se trata de una

inmediatez cualitativa, determinada por los intereses y otros aspectos que conforman el contexto sociocultural desde el que se produce esa interacción. En este sentido, como ha evidenciado David Hildebrand (123), la recuperación de esa segunda ingenuidad de la que nos habla Putnam muestra ciertas similitudes con el proyecto metafísico que encontramos en *Experiencia y naturaleza*, donde Dewey trata de proponer una filosofía que se ocupe de la realidad atendiendo a los hábitos intelectuales que adoptamos y usamos cuando asimilamos la cultura de nuestro tiempo y espacio. En otras palabras, el filósofo explicará cómo, aunque no seamos capaces de recuperar una ingenuidad primitiva, podemos desplegar “una ingenuidad cultivada del ojo, oído y pensamiento” (1920 40).

En la misma línea, Putnam se propone recuperar el realismo ingenuo del hombre común, una “ingenuidad cultivada”, nos dirá María Baghramian (2013 5), donde la percepción no es meramente un “dato de los sentidos causado por el mundo”, sino un acceso libre al mundo. Esta concepción, que como el propio Putnam señala estará claramente influenciada por las discusiones de Wittgenstein sobre la concepción de interfaz (1994a 490), parte de los seres humanos en su vida cotidiana, el individuo social en esa constante relación con el mundo. Esta vía, de claro calado pragmatista, será el camino que Putnam explorará hasta el final de sus días.

Conclusión

Putnam es un filósofo complejo cuyo pensamiento va evolucionando y viéndose modificado a lo largo de su obra. No obstante, el realismo fue un tema central durante toda su trayectoria intelectual. Será a partir de los años ochenta cuando Putnam comenzará a gestar un relativismo conceptual que se verá claramente manifiesto en sus Conferencias John Dewey. El giro o cambio de esta última etapa vendrá marcado por la influencia de múltiples autores que van desde Quine a John McDermott, pasando por Austin y Wittgenstein. En este sentido, estas conferencias marcarán un hito en su filosofía, ya que en ellas el autor propone aquello que el propio Putnam denomina el realismo naturalista del hombre común. A lo largo de estas páginas se ha ofrecido una lectura de estas conferencias tratando de evidenciar el influjo que el pragmatismo clásico y, en concreto, el filósofo John Dewey va dejando en la propuesta de Putnam.

Pese a la innegable distancia entre ambos autores en asuntos claves como la noción de verdad, incluso la falta de comprensión de Putnam de aspectos principales de la filosofía de Dewey (cf. Faerna 2018 86, Hilderbrand 2003 80, Hilderbrand 2000 118), Putnam ve en Dewey como un filósofo modelo que desde su época temprana demanda la

relevancia de la filosofía. Y dicha relevancia no va a cifrarse en su propuesta teórica, sino porque el autor comprende las ideas filosóficas y sus disputas como productos de los conflictos y dificultades de la vida social. Esto es, el pensamiento de Dewey permite dejar a un lado esas dicotomías entre filosofía y las distintas áreas del humano y nos presenta a la filosofía como esa disciplina teórico-práctica que debe ocuparse constructivamente de los problemas del hombre común; y esta aproximación, como se ha tratado de evidenciar, dejará una huella innegable en el filósofo y en la forma de desarrollar su última propuesta realista.

Bibliografía

- Alexander, Thomas. *The Human Eros. Eco-Ontology and the Aesthetics of Existence*. New York: Fordham University Press, 2013.
- Baghramian, Maria. *Relativism*. Londres: Routledge, 2004.
- Baghramian, Maria. "From realism back to realism: Putnam's long journey." *Philosophical Topics*, 36 (2008): 17-35.
- Baghramian, Maria. (Ed.). *Reading Putnam*. Londres: Routledge, 2012.
- Bernstein, Richard. "Dewey's Naturalism." *Review of Metaphysics*, 1.13 (1953): 340-353.
- Bernstein, Richard. *John Dewey*. California: Ridgeview Publishing Company, 1966.
- Bernstein, Richard. "El resurgir del pragmatismo." Traducido por Elvira Barroso Bronheim. *Philosophica Malacitana. Suplemento I: El giro posmoderno* (1993): 11-30.
- Bernstein, Richard. "La idea de comunidad en la tradición pragmática norteamericana." *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 43.172 (2015): 19-39.
- Calcaterra, Rosa. "El James de Putnam." *Arete*, 22.2 (2010): 189-208.
- Del Castillo, R. *Rorty y el giro pragmático*. Barcelona: Bonal letra Alcompas, 2015.
- Dewey, John. "Experience and Objective Idealism." 1906. *The Middle Works of John Dewey*, editado por J. A. Boydston. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2008. 128-144.
- Dewey, John. *Experience and Nature. 1920. The Later Works of John Dewey*, editado por J. A. Boydston. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2008.
- Dewey, John. *Philosophy and Civilization. 1927. The Later Works of John Dewey*, editado por J. A. Boydston. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2008.
- Dewey, John. *Logic: The Theory of Inquiry. 1938. The Later Works of John Dewey*, editado por J. A. Boydston. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2008.
- Di Berardino, María Aurelia y Faerna García-Bermejo, Ángel Manuel. "Introducción." *Teoría de la valoración*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007. 3-33.
- Faerna, Ángel. "Hilary Putnam y la nostalgia del pragmatismo." *Análisis. Revista de investigación filosófica*, 5.1 (2018): 73-90.

- González de Luna, Eduardo. "La vuelta a la ingenuidad: un comentario sobre el realismo natural de Hilary Putnam." *Valenciana. Estudios de filosofía y letras*, 3 (2009): 103-130.
- Goodman, Nelson. *Maneras de hacer mundos*. Traducido por de Carlos Thiebaut. Madrid: Antonio Machado Libros, 2015.
- Hickman, Larry y Neubert, Stefan. *John Dewey: Between Pragmatism and Constructivism*. New York: Fordham University Press, 2009.
- Hildebrand, David. *Beyond Realism and Intirealism: John Dewey and the Neopragmatists*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2003.
- Hildebrand, David. "Putnam, Pragmatism and Dewey." *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 36.1 (2000): 109-132.
- James, William. "A World of Pure Experience." *Journal of Philosophy, Psychology, and Scientific Methods*, 1 (1904): 533-543.
- Liz, Manuel. "Hilary Putnam y la tercera vía del realismo natural." *Universitas Philosophica* 32 (1999): 61-89.
- Mayoral, Juan Vicente. "Hilary Putnam, la evolución del realismo y la perspectiva pragmática." *Análisis. Revista de investigación filosófica* 5,1 (2018): 3-25.
- McDermott, John. *The Philosophy of Dewey. The Lived Experience*. New York: New York University Press, 1973.
- McDermott, John. *The Culture of Experience. Philosophical Essays in the American Grain*. New York: New York University Press, 1976.
- McDowell, John. "Criteria, Defeasibility, and Knowledge." *Proceedings of the British Academy*, 24 (1982): 455-479.
- McDowell, John. *Mente y mundo*, Salamanca: Sígueme, 2003.
- O'Shea, James. "American Philosophy in the Twentieth Century." *The Routledge Companion to the Twentieth Century Philosophy*, editado por Dermot. Moran. London: Routledge, 2008.
- Putnam, Hilary. *Words and Life*. Cambridge: Harvard University Press, 1981.
- Putnam, Hilary. *Realism with Human Face*. Cambridge: Harvard University Press, 1990.
- Putnam, Hilary. *Renewing Philosophy*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.
- Putnam, Hilary. "Sense, Nonsense, and the Senses: An Inquiry into the Powers of the Human Mind." *The Journal of Philosophy*, 401.9 (1994a): 445-517.
- Putnam, Hilary. *Las mil caras del realismo*. Traducido por Margarita Vázquez Campos y Antonio Manuel Liz Gutiérrez. Barcelona: Paidós, 1994b.
- Putnam, Hilary. *La trenza de tres cabos: la mente, el cuerpo y el mundo*. Traducido por José Francisco Álvarez Álvarez. Madrid: Siglo XXI, 2001.
- Putnam, Hilary. "Coment on Ruth Anna Putnam's paper." *Hilary Putnam. Pragmatism and Realism*. New York: Routledge, 2002. 12-13.
- Putnam, Hilary. "From Quantum Mechanics to Ethics and Back Again." *Reading Putnam*, editado por M. Baghramian. Londres: Routledge, 2012. 19-36.

- Putnam, Hilary. "Dewey's Central Insight." *Pragmatism as a Way of Life*. Cambridge: Harvard University Press, 2017. 276-293.
- Putnam, Hilary. "What Makes Pragmatism so Different." *Pragmatism as a Way of Life*. Cambridge: Harvard University Press, 2017. 36-54.
- Putnam, Ruth Anna. "Weaving Seamless Web." *Philosophy*, 62.240 (1987): 207-220.
- Putnam, Ruth Anna. "Taking pragmatism seriously." *Hilary Putnam. Pragmatism and Realism*. New York: Routledge, 2002. 7-11.
- Rorty, Richard. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Traducido por Jesús Fernández Zulaica. Madrid: Cátedra, 1979.
- Rorty, Richard. *Consecuencias del pragmatismo*. Traducción de José Miguel Esteban Cloquell. Madrid: Tecnos, 1982.
- Rorty, Richard. "Pragmatismo, pluralismo y postmodernismo." *Éndoxa. Series filosóficas*, 12 (1998): 17-32.
- Ryder, John. *The Things in Heaven and Earth: An Essay in Pragmatic Naturalism*. New York: Fordham University Press, 2013.
- Thayer, Horace. *Meaning and Action: a Critical History of Pragmatism*. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1968.